

Mires, Fernando, *et al.*, **Ecología solidaria**, Madrid, España, Trotta, 1997, 106 pp.

El libro reúne las ponencias presentadas en el seminario "Ecología y subdesarrollo", organizado por la Fundació (*sic.*) Alfonso Comín, en Barcelona, España de abril a mayo de 1994, el tema central del seminario trató acerca de la crisis ambiental en los países del Sur en torno a dos aspectos: por una parte el análisis del origen del problema así como la denuncia del mismo con bases científicas o en su caso documentadas; por otra parte se plantearon diversas posibles soluciones desde las perspectivas ecológica, económica y político-social.

Los capítulos integrados en este volumen, son los siguientes:

"La nueva ecología. El sentido político de la ecología en América Latina", de Fernando Mires; "Liberalismo económico. Marginales del tercer mundo y de la naturaleza", de Susan George; "La ecología en el marco de la impunidad", de Eduardo Galeano; "Explosión demográfica y crisis ecológica", de Francesc Muñoz Prados; "El Sur, ¿olvidado?", de Ramón Tamames; y "La ecología como nuevo espacio de lo sagrado", de Leonardo Boff.

Debido a limitaciones de espacio, únicamente se hará re-

ferencia a los dos primeros trabajos. En primer lugar el trabajo de Fernando Mires desarrolla la idea de que a la ecología por moda se le ha impregnado de un contenido ideológico al servicio de uno o varios grupos políticos.

La "moda", señala el autor, representa una tabla de salvación a determinadas ideologías que con la ruptura del llamado socialismo se reagrupan para formar el "socialismo verdadero", en éste confluyen aquellos ideólogos que durante la década de los años setenta rompen con el socialismo de Europa del Este, para reagruparse en la "nueva izquierda" que cuestiona además del modelo capitalista explotador de obreros y países en desarrollo y la explotación capitalista de naturaleza.

Esta nueva militancia le confiere tintes políticos a la ecología, manipulándola y haciéndole perder su objetividad como ciencia. Lo mismo ocurre con los movimientos ecológicos que son cooptados por ideólogos o políticos, dado que el contenido ideológico que se le atribuye a la ecología sirve también de pretexto para legitimar el innovado discurso de ciertos grupos que lo utilizan como recurso político.

En las últimas dos décadas, a decir del autor, la moda es "impregnar de ecología", no solo discursos sino también todo tipo de

disciplinas, de igual forma menciona que no es posible dejar fuera del análisis del "nuevo pensamiento ecológico" el papel de los procesos de desarrollo, particularmente en Latinoamérica, región en la cual los economistas desarrollistas han intentado diluir la responsabilidad de las fallidas políticas de desarrollo en la destrucción del entorno ecológico, con objeto de respaldar la economía desarrollista o de crecimiento.

Mires respalda su aseveración señalando que existen alianzas en contra de la naturaleza a partir de tres esquemas o formas de desarrollo económico: el esquema oligárquico tradicional, el esquema nacional populista y el neoliberal; el primero además de servir a la consolidación de la hegemonía oligárquica, sirve de enclave para la inversión de capital extranjero, propiciar la industrialización, fortalecimiento y modernización de los grupos oligárquicos; el segundo esquema fomenta la apertura para la aplicación de la política de sustitución de importaciones, con la cual se acrecenta la industrialización como sinónimo de modernidad y la entrada también de grandes capitales extranjeros sin restricción alguna respecto a su impacto en la naturaleza ni de respeto a las relaciones sociales existentes; finalmente el esque-

ma neoliberal ya establecido a nivel internacional, no solo reorganiza las relaciones económicas para la producción sino que además tecnifica la industria para la sobreexplotación de la naturaleza, auspiciar el consumo de masas y diversificar las exportaciones.

Cada uno de estos esquemas de corte económico ha pretendido ocultar que el problema ecológico abarca temas tanto sociales como políticos. Sin embargo el autor distingue en el desarrollo de su trabajo los conceptos de ecología y de medio ambiente, a fin de enfatizar que el impacto negativo a la naturaleza por la explotación de sus recursos, no solamente significa un problema de desabasto de los mismos, sino que además incide en aspectos políticos y sociales.

A pesar del contenido político de la ecología Mires reconoce la construcción de un nuevo estilo de pensamiento basado en la ecología misma, en el cual se presentan distintas alternativas al crecimiento económico depredador de la naturaleza, como son: la aplicación de tecnología adecuada, socialización de conocimientos técnicos y científicos, apoyo a la producción artesanal, rechazo al armamentismo y procesos nucleares, entre otras, las cuales demandan la participación de in-

dividuos, grupos o comunidades por la vía de la movilización social. El contenido político en la ecología no es nuevo, la historia de lucha política de los pueblos en México y Latinoamérica así lo demuestran, ya que ha ganado espacios en la ideología política en algunos países.

El artículo presentado por Susan George merece especial atención, ya que es uno de los pocos trabajos en los que se expone una crítica a las políticas de crecimiento económico implementadas por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo entre otros organismos internacionales.

George señala que el liberalismo económico carece de legitimidad en los países en desarrollo, ya que la privatización global por la explotación de los recursos, no solamente conlleva a la sobreexplotación de los mismos, sino que además conduce a la polarización de la sociedad entre los excesivamente pobres y los excesivamente ricos:

El liberalismo por sí solo es incapaz de fijar los fines sociales y de decidir los bienes colectivos. (p. 40).

El liberalismo económico no conoce límites, es antidemocrático, altamente competitivo con grandes desventajas para los países del Sur, que tienen poca o

nula ingerencia en la regulación de las normas ecológicas y de legislación laboral; en pocas palabras, excluye a la naturaleza, tanto como a la sociedad; esto se debe en gran medida a que el Norte utiliza la deuda externa como instrumento político de control, para intercambiarla por recursos naturales a costos excesivamente bajos que no inciden significativamente en una reducción de dicha deuda, al contrario, ésta aumenta aceleradamente, así como los efectos negativos al medio ambiente.

La autora acota seis efectos, atribuidos a la deuda: en primer lugar, la generación de problemas ambientales que rebasan las fronteras de lo local para tomar dimensiones regionales y globales; segundo, la droga, que como consecuencia del anterior es un medio fácil y rápido para ganar dinero del exterior y abrir empleos al interior; el tercero está representado por el pago de créditos bancarios; el cuarto y quinto por la pérdida de mercado y empleo, respectivamente; finalmente la inmigración, que orilla a la población a buscar en las grandes ciudades o en otros países mejores ingresos y condiciones de vida.

Finalmente, George no sólo denuncia las contradicciones del modelo liberal excluyente de la

naturaleza y de las personas, sino que además hace un reconocimiento a las distintas formas de lucha de la sociedad civil, particularmente de países fuertemente endeudados.

En general, cada uno de los autores analiza la complejidad del problema ambiental en los países del Sur. La contaminación, degradación y pérdida de

recursos, incrementados por los efectos negativos del modelo económico mundial, hacen que cada uno de los autores presenten solidariamente no sólo una crítica sino también una posible respuesta al problema ecológico mundial en la perspectiva señalada. MÓNICA BEATRIZ GARDUÑO NUÑEZ.
